

APLIQUE DE CARRO PROCEDENTE DE LA VILLA ROMANA DE LA FUENTE DEL SOL (ALHAURÍN EL GRANDE, MÁLAGA)*

BRONZE WAGON FITTING FROM THE ROMAN VILLA OF FUENTE DEL SOL (ALHAURÍN EL GRANDE, MÁLAGA)

JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO
Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía
carretero64@gmail.com
ORCID: (0000-0002-0057-7462)

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ
Universidad Internacional de Valencia
juanantonio.martinr@campusviu.es
ORCID: (0000-0002-5272-4815)

RESUMEN

Presentamos un aplique de bronce que fue hallado casualmente en la villa romana de la Fuente del Sol en Alhaurín el Grande (Málaga), el cual se conserva en una colección particular, por lo que carece de un contexto arqueológico con el que poder vincularlo. Tiene como base una peana rectangular hueca sobre la que se situó una figura en bulto semi-redondo representando una máscara teatral de Melpómene, la musa de la Tragedia. La pieza formaría parte del ensamblaje de un carro que podemos suponer debió pertenecer a los propietarios de la villa.

Palabras clave: Fuente del Sol, villa, carro, romano, aplique, bronce, Melpómene.

ABSTRACT

We deal with a bronze wagon fitting found by chance in the Roman villa of Fuente del Sol in Alhaurín el Grande (Málaga) and kept in a private collection, so missing an archaeological context to be linked to. It consists of a hollow rectangular base and is decorated with a representation of Melpomene's theatrical mask on top. It would be part of the assemblage of a cart which must have belonged to the owner of the villa.

Key words: Fuente del Sol, Roman villa, wagon, fitting, bronze, Melpomene.

* Artículo recibido el 14 de abril de 2020. Aceptado el 10 de septiembre de 2020.

1. INTRODUCCIÓN

Suele ser habitual que las villas romanas sean conocidas por hallazgos limitados, no pocas veces carentes de contexto al ser fruto de hallazgos casuales. Uno de estos casos es el que nos atañe ahora, como sucede con la villa de la Fuente del Sol en Alhaurín el Grande (Málaga), de la que solamente nos han llegado unos escuetos vestigios que no son sino un pálido reflejo de su importancia pasada. Y también coincide en ser resultado de un descubrimiento fortuito la pieza que ahora presentamos en este artículo, consistente en un objeto metálico que debió formar parte de los elementos de un carruaje romano, siendo el único de estas características que se ha localizado en dicho enclave hasta el momento.

Tal vez debido a un escaso interés por parte de los investigadores, más centrados en el estudio de las producciones escultóricas o en realizaciones bronceas de mayor calidad artística, lo cierto es que son bastante escasos los ejemplares de estas características que se han publicado procedentes de Hispania. Sin embargo, son piezas que han dejado una importante impronta arqueológica en multitud de yacimientos de las provincias orientales del Imperio, donde se enterraban con el difunto lujosos carros de viaje completos dentro de túmulos funerarios de carácter indígena, sobre todo relacionados con los pueblos celtas, tracios e ilirios.

Estas manifestaciones de prestigio social de las aristocracias provinciales romanas tuvieron lugar desde principios del siglo II d. C. hasta finales del IV, si bien dichas prácticas funerarias de carácter ritual se produjeron mucho más intensamente durante la primera mitad del siglo III d. C. Así mismo, y ante la escasez de fuentes escritas, otro gran volumen de información relacionada con la morfología y la estructura de estos vehículos y con los diversos elementos que los componían la encontramos presente en algunos mosaicos y pinturas parietales, pero principalmente plasmada en los numerosos relieves pétreos que muestran escenas donde se esculpieron carros, caballos y sus correspondientes atalajes.¹

2. LA VILLA ROMANA DE LA FUENTE DEL SOL

¹ Doorewaard, 2010: figs. 1-468.

Se trata de una villa rústica situada dentro del término municipal de Alhaurín el Grande en las proximidades del río Fahala (Figura 1), muy posiblemente vinculada con el *ager* de la antigua ciudad de Cartima de la que la separan apenas 8 km. Ubicada en un enclave cercano a la vía que discurría paralela al río Guadalhorce entre Málaga y Antequera, tenía como finalidad principal la explotación agrícola, probablemente oleícola², del territorio circundante, así como la extracción de mármol y caliza de sus numerosas canteras³. Por desgracia, hasta el momento todavía no se ha llevado a cabo ninguna intervención arqueológica que permita profundizar en las principales características y evolución de este yacimiento. Sin embargo, ello no es obstáculo para que al menos desde el otoño de 1899 se hayan venido produciendo diversos descubrimientos y hallazgos casuales de materiales, los cuales se extienden por un área que se ha estimado en unos 3 km², avalando su importancia y señalando una cronología que abarcaría desde el siglo II al V d. C.⁴



Figura 1. Imagen de satélite de la situación de la villa romana de la Fuente del Sol (Fuente: Google Earth).

² Fornell Muñoz, 1999: 614.

³ Lomas Salmonte, 1996: 117; Gozalbes Cravioto, 1986: 97, 137-147; Beltrán Fortes, Loza Azuaga, 2003: 26.

⁴ Fornell Muñoz, 1999: 216-218.

No obstante, no es en modo alguno descartable que existiera una ocupación anterior al cambio de era si tenemos en consideración la aparición de cerámicas ibéricas pintadas y campanienses romanas, junto a algunas monedas de las que hablaremos enseguida.⁵ Lamentablemente, las únicas estructuras visibles en la actualidad son una pileta de *opus signinum* en la que se advierten dos escalones y un agujero de desagüe, junto con los restos de una canalización, además de diversos muros que podrían pertenecer a las estancias que constituían la villa. Del mismo modo, podemos comentar también la aparición de una inscripción funeraria que se ha datado en el siglo II d. C., y en la que se comenta como Rubio [...] construyó un sepulcro para él mismo, así como para Lucio Sulpicio Sura, Marco Rubio y Lucio Rubio Muntano, el cual debió erigirse en la necrópolis de la villa que hasta el momento resulta ser del todo desconocida, incluso su propia ubicación.⁶

Igualmente, se tiene constancia de la aparición de un anillo de oro con una representación solar,⁷ una fíbula del tipo Aucisa fechable en el siglo I d. C., además de un capitel a medio labrar y un fragmento de cornisa junto a otro de placa epigráfica de la que solo se conservan dos letras, en ambos casos elaborados con mármol blanco de las canteras de la Sierra de Mijas. Todo ello sin que dejemos de mencionar, igualmente en un soporte pétreo, una escultura hermaica que ha sido datada en el siglo II d. C.⁸

Entre los materiales cerámicos podemos citar la presencia de algunos fragmentos pertenecientes a lucernas de disco, además de vasos de terra sigillata itálica, algunos con decoración de ruedecilla, en los que se conservan la marcas de los alfareros Lucius Tettius, Sex Annus Afer, C. Crispinus, Clemens Rasini y las iniciales TRSTI *in planta pedis*. A ellas podemos sumar cuencos de terra sigillata gálica sin decorar de la forma 24/25 salidos de talleres alfareros como los de Cantus o Gemma, además de otros vasos de terra sigillata hispánica de las formas 27 y 37 que incluyen al alfarero Masclus/Masculus y entre las que podemos identificar algún fragmento elaborado en los talleres de Andújar. Otros vasos de sigillata africana A muestran un repertorio de formas como las Lamb. 1a/1b, 2a y 10a, la especie africana C con Lamb. 40 y la africana D

⁵ Gozalbes Cravioto, 1986: 31-32.

⁶ Rodríguez de Berlanga, 1995: 48-49.

⁷ Gozalbes Cravioto, 1994: 108-109.

⁸ Rodríguez de Berlanga, 2001: 5 y 26-27; Beltrán Fortes, Loza Azuaga, 2003: 98-99; Andérica Frías, 1980: 7-11.

representada por las formas Lamb. 51a y 55, sin olvidar algún resto de plato de sigillata gris del siglo V d. C.⁹

Respecto al abundante material numismático recogido en el yacimiento, podemos comentar que se encuentra representado por una moneda de Cástulo, tres de Malaca, entre ellas dos ases, dos ases romanos más con anverso de Jano Bifronte, junto a un denario republicano de plata de la familia Baebius fechable en el 120 a. C. y acuñado en Roma. Para los comienzos de nuestra era podemos reseñar diferentes ases como uno de Iulia Traducta, otro de Claudio y un tercero de Vespasiano, además de un posible áureo acuñado por este último emperador. Otras amonedaciones ya correspondientes a los siglos II y III d. C. incorporan dos sestercios de Antonino Pío y Severo Alejandro respectivamente, junto a tres antoninianos de Galieno, dos de Claudio el Gótico y uno de Numeriano. Para la época bajo imperial, en concreto los siglos IV y V, contamos con una numerosa serie de pequeños bronce, entre ellos los de Maximiano, Licinio I, Constancio I, Constantino I y II, Constante, Constancio II, Decencio, Valentiniano I, Graciano, Valentiniano II y Honorio, sin que finalmente dejemos de mencionar un áureo de Arcadio.¹⁰

3. EL APLIQUE DE BRONCE

Al igual que la mayoría de pequeñas piezas de bronce similares debió ser fabricado mediante el método de la cera perdida en algún taller bético provincial.¹¹ Presenta un buen estado general de conservación y se recubre de una pátina de color verde oliva como resultado de su oxidación. Se conforma a partir de una peana rectangular con una moldura en su parte superior y otras dos en la inferior que corresponde a una base hueca, algo disimétrica y más alta en su lado derecho, abierta en su parte trasera y con otra oquedad en su parte inferior. Sobre la parte superior y frontal de la peana y ligeramente inclinado hacia su lado izquierdo se sitúa un rostro femenino de forma ovalada, también hueco, en el que destacan la boca abierta con grandes labios en relieve que dejan paso a una pequeña perforación bucal, las cejas en ángulo descendente con párpados y ojos también en relieve donde se han remarcado las pupilas,

⁹ Andérica Frías, 1982: 120-121.

¹⁰ Rodríguez de Berlanga, 2001: 5; Andérica Frías, 1982: 119-122; Andérica Frías, 1983: 56-67; Gozalbes Cravioto, 1986: 259-268; Gozalbes Cravioto et alii, 1988: 3; Mora Serrano, Sedeño Ferrer, 1989-90: 164.

¹¹ Fernández, 1986: 264; Rodríguez Oliva, 1990: 102.

advirtiéndose una nariz achatada y una barbilla redondeada y prominente. Se encuentra tocado con el clásico peinado denominado *onkos* que se distribuye en dos tandas, una superior y otra inferior que le cubre las orejas, cortada por dos muescas horizontales a la altura de estas, en tanto el cabello se ha insinuado por medio de incisiones oblicuas y verticales (Figura 2).



Figura 2. Vistas trasera, frontal, lateral izquierda y lateral derecha del aplique de bronce (Fuente: autores).

Su altura total es de 65 mm, midiendo la máscara 40 mm de alto y 19 mm de ancho, con 5 mm de grosor, en tanto la peana mide 25x42 mm y tiene 4 mm de grueso. Su oquedad principal trasera tiene unas dimensiones de 13x23 mm, en tanto la perforación de su base mide 22x20 mm. En cuanto al peso del aplique, este alcanza los 112 gr.

La funcionalidad dada a este tipo de piezas ha sido un asunto ampliamente discutido por los investigadores durante largo tiempo, al igual que la de otros muchos pequeños bronce pertenecientes al ámbito doméstico que pueden ser identificados erróneamente si no presentan un claro mecanismo de sujeción. Así, en una primera instancia se defendió su utilización como aplique de mobiliario, bien situado en el extremo de uno de los brazos de parte de algún mueble, quizás el *fulcrum* de un lecho, o bien de una silla, tal vez del tipo *solium*, que al tratarse del asiento de alguno de los propietarios de la villa probablemente contaría con respaldos y brazos ricamente decorados.¹²

Sin embargo, los numerosos hallazgos de carruajes completos efectuados desde Tracia a Moesia pasando por Panonia hasta la Galia, por regla general procedentes de ámbitos funerarios de época romana y herederos de la tradición celta de la Edad del Hierro, han permitido su recreación y reconstrucción, una vez destruida la madera, gracias a estos testigos metálicos que sí han llegado hasta nosotros y que estarían involucrados tanto en su estructura como en su programa decorativo. Sirvan como ejemplo de lo expuesto el carro de Dejbjerg (Dinamarca) del siglo I a. C., el de la villa Arianna en Estabia (Nápoles, Italia) del siglo I d. C., o los carros hallados en el valle de Vardar (Macedonia del Norte) o en Kozármisleny (Hungría), reconstruidos íntegramente y que actualmente se conservan en el Museo Romano-Germánico de Colonia (Alemania) y en el Museo de Augusta Raurica (Augst, Suiza), respectivamente.¹³

Dentro de la amplia y variada tipología que ofrecen estas piezas, el sistema de sujeción que incorpora nuestra una máscara que nos permite clasificarla e interpretarla con precisión valorándola al mismo tiempo como herraje estructural y remate decorativo de la caja de un carro. Gran parte de los apliques que conocemos se suelen

¹² Ghul, Koner, 2002: 189.

¹³ Röring, 1983: plan 1-4; Kiss, 1989: figs. 41 y 52; Schleiermacher, 1996: figs. 5-7; Crouwel, 2010: 258-268.

presentar de forma pareada y, en ocasiones, simétricamente, ya que al parecer estos dos herrajes podían ocupar las dos esquinas superiores de la parte trasera del carro de cuatro ruedas, bien del habitáculo,¹⁴ bien de sus asientos en caso de no estar techado,¹⁵ e inclusive de las barandillas situadas en dicha parte trasera.¹⁶ En cualquiera de dichos supuestos estos elementos de bronce, similares a nuestro aplique de máscara, recibirían en su oquedad principal, de sección rectangular o cuadrangular, un travesaño horizontal en tanto en su perforación inferior recogerían un soporte vertical. En consecuencia, estos apliques servían como sólido sistema de fijación de dos listones de madera dispuestos en ángulo recto, sirviendo como elemento estructural del armazón de madera y actuando a su vez como tapa-juntas ornamental que cubría la unión de dichos soportes (Figura 3). Es un hecho muy significativo que la denominación asignada a este artefacto por parte de los investigadores en francés (*gaine*) o italiano (*guaina*) corresponda a los conceptos de forro, funda o vaina al estar encastrados en la madera como recubrimiento de alguna de sus terminaciones. Para asegurar y reforzar la unión de los mencionados travesaños se insertaba transversalmente un vástago o pasador de hierro que actuaba como mecanismo de bloqueo, pero que, sin embargo, en nuestra pieza parece haberse localizado en posición vertical ya que muestra trazas de óxido de hierro en una perforación situada en su parte superior (Figuras 3 y 4).

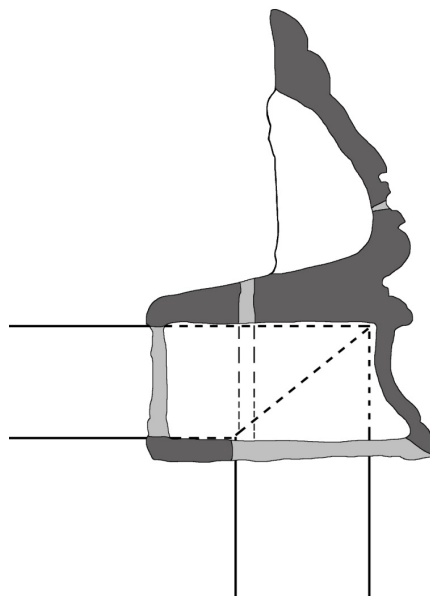


Figura 3. Sección del aplique con indicación de los listones de madera y el pasador superior (Fuente: autores).

¹⁴ Boube Piccot, 1980: 26-27.

¹⁵ Schleiermacher, 1996: figs. 5-7.

¹⁶ Ignatov, 2018: 250.



Figura 4. Detalle del aplique con la perforación obturada por el hierro del pasador
(Fuente: autores).

En el caso del aplique malagueño se utiliza como decoración un motivo teatral muy difundido en la sociedad romana como es Melpómene que, como es bien sabido, era una de las nueve Musas nacidas en la cumbre del monte Pieros, hijas de Júpiter y de Mnemósine, en concreto la de la Tragedia¹⁷, cuya máscara pasó a formar parte del elenco decorativo en el mundo romano como vemos en un buen número de mosaicos, cerámicas, etc., a veces con un marcado simbolismo funerario según se advierte en los sarcófagos.¹⁸ Así mismo, dicha musa se asociaba a Dioniso/Baco y contaba entre sus atributos, además de la máscara trágica y los propios de Hércules, con la corona de pámpanos, muy en sintonía con las decoraciones de gran parte de los carros con simbología referente a los misterios dionisiacos.

No nos ha sido posible documentar en la bibliografía manejada referencia alguna en la Hispania romana para esta tipología concreta de apliques con una base de sección

¹⁷ Grimal, 1984: 78 y 82-83.

¹⁸ Rodríguez Oliva, 1993: 59-66.

cuadrangular o rectangular, normalmente moldurada, que suele funcionar como pedestal de una serie de pequeñas figuras ornamentales. Un primer grupo de paralelos ofrece el diseño más simple que corresponde tan sólo a una peana decorada por medio de molduras como sucede, por ejemplo, con el ejemplar de Volubilis (Marruecos), el procedente de Devetak (Bosnia-Herzegovina) y los presentes en los carros de las tumbas de Nagy-Look y de Tétény conservados en el Museo Nacional de Budapest (Hungría), mientras que los de Poljanec (Croacia) y otro del mencionado carruaje de Devetak ya incorporan motivos esféricos y discoidales, respectivamente, como remate del pedestal.¹⁹ Dentro de esta misma tipología pero con decoración figurada sobre la peana se encuadraría un grupo de apliques de reducidas dimensiones, en torno a los 7 cm, muy similares al ejemplar malagueño, como son los dos procedentes de Mauritania Tingitana, el de Souk-el-Arba de Rharb con figurita de Eros con paloma y racimo de uvas, así como el de Thamusida con busto femenino, motivo que también documentamos en el de Pusarnitz, además de la pieza hallada en Carnuntum rematada con busto masculino, estos dos últimos yacimientos hoy en día en territorio austríaco. A ellos podemos sumar dos ejemplares más con figura de anguipédo procedentes del segundo carro de Devetak.²⁰ Además, en Italia contamos con un par de apliques, incluso más pequeños -unos 5 cm-, rematados por figurillas de felinos apoyados en *kantharos* procedentes de Aquileia y Da Mancasale, junto a otro más con sátiro sedente ajustándose la sandalia hallado en Modigliana.²¹ Abundando en los paralelos identificados para este primer tipo en suelo italiano podemos sumar la pieza de Sorrento (Italia), nielada y con figura de niño agachado, y ya repartidas por diversas áreas del Imperio encontramos una serie de estatuillas también sedentes como la aparecida en la villa romana de Al Rec (Fendeille, Francia), con inscripción y personaje retórico sentado con libro, la hallada en Celeia (Celje, Eslovenia) con la diosa protectora de la ciudad sentada en un trono, y la procedente de Eslavonia (Croacia) con Baco sentado sosteniendo el tirso y un racimo de uvas, conservada en el Museo Nacional de Budapest.²²

También existe una variante de estos apliques con doble engaste para fijación en ángulo recto, pero ahora con decoración en su cara frontal, en la que suelen encontrarse

¹⁹ Boubé Piccot, 1980: 48-52, n° 12 y apéndice III; Ignatov, 2018: 96, 150 y 177, lámina 16.

²⁰ Boubé Piccot, 1980: 282-283, n° 494, 293, n° 499 y apéndice III; Ignatov, 2018: 96, 150 y 177, lám.16.

²¹ Bolla, 2010: 137-139, n°s 2, 3 y 4.

²² Boubé Piccot, 1980: 52 y apéndice III.

ornamentados del mismo modo con representaciones dionisiacas como ocurre con los bustos de Baco de los ejemplares de Somodor (Hungría) y el Vaticano, o las bacantes plasmadas en los dos bronceos provenientes de Volubilis. Incluso con otras deidades como Minerva en el carro de Zilintzi (Hungría), Hércules en el mencionado carro del valle de Vardar y en el de Mogilovo (Bulgaria), Sileno en los de Doukhowa-Moghila (Bulgaria) que igualmente se decoró con tres figuras de faunos. Es éste un personaje que también se ve representado en otra de las piezas de Volubilis, si bien con engaste cilíndrico, sin olvidar los bustos de sátiro de las piezas procedentes de Etyek (Hungría), Deutschkreutz (Austria) y el Esquilino (Italia). El motivo de rostro masculino joven se ha documentado en dos apliques de Volubilis y en los carros funerarios de Sar-szent-Miklós (Hungría), de Telec (Bulgaria), con *bullae* al cuello, sin que dejemos de hacer mención al yacimiento de Hissar-Bania (Bulgaria).²³

No queremos dejar de mencionar la existencia de un segundo tipo de aplique (Figura 5) en el que las piezas carecen de oquedad alguna en su parte inferior, por tanto presentan un engaste simple trasero, que además de la habitual morfología cuadrangular o rectangular, puede ofrecer perfiles cilíndricos, hexagonales, octogonales, etc. y en el que la decoración se desarrolla en la parte frontal de la pieza, en lugar de en su parte superior como en el primer tipo.²⁴ Se convierte entonces en un embellecedor que ejerce otras funciones ornamentales, que no estructurales, como terminación, funda o recubrimiento de un sólo listón o travesaño horizontal del chasis del carro, probablemente en sus laterales a nivel del suelo, tal y como apuntan los numerosísimos hallazgos tracios que corroboran esta ubicación²⁵. En este sentido podemos recordar el anteriormente mencionado de Kozármisleny donde apareció un juego de ocho apliques muy similares al que presentamos en estas páginas pero decorados con el busto de Baco, si bien según decimos su autor los recompone ocupando su lugar en los dos laterales del carruaje como remates decorativos de los soportes que reforzaban el suelo del habitáculo.²⁶ De la misma forma, en el también citado carro del valle de Vardar dos apliques con Ménades lo reforzaban aunque en su parte trasera. Otras posibles localizaciones donde podrían ejercer su función de recubrimiento serían las fachadas

²³ Boube Piccot, 1980: 53-59 y apéndice III.

²⁴ Bolla, 2010: 136.

²⁵ Ignatov, 2018: 254.

²⁶ Kiss, 1989: figs. 41, 49 y 52, nºs 3-1, 3-2, 3-3, 3-4, 32, 34, 36 y 38.

delantera y trasera de la caja,²⁷ o incluso el timón o el yugo, quedando engastados en cualquier extremo en sentido horizontal para crear un remate decorativo.²⁸

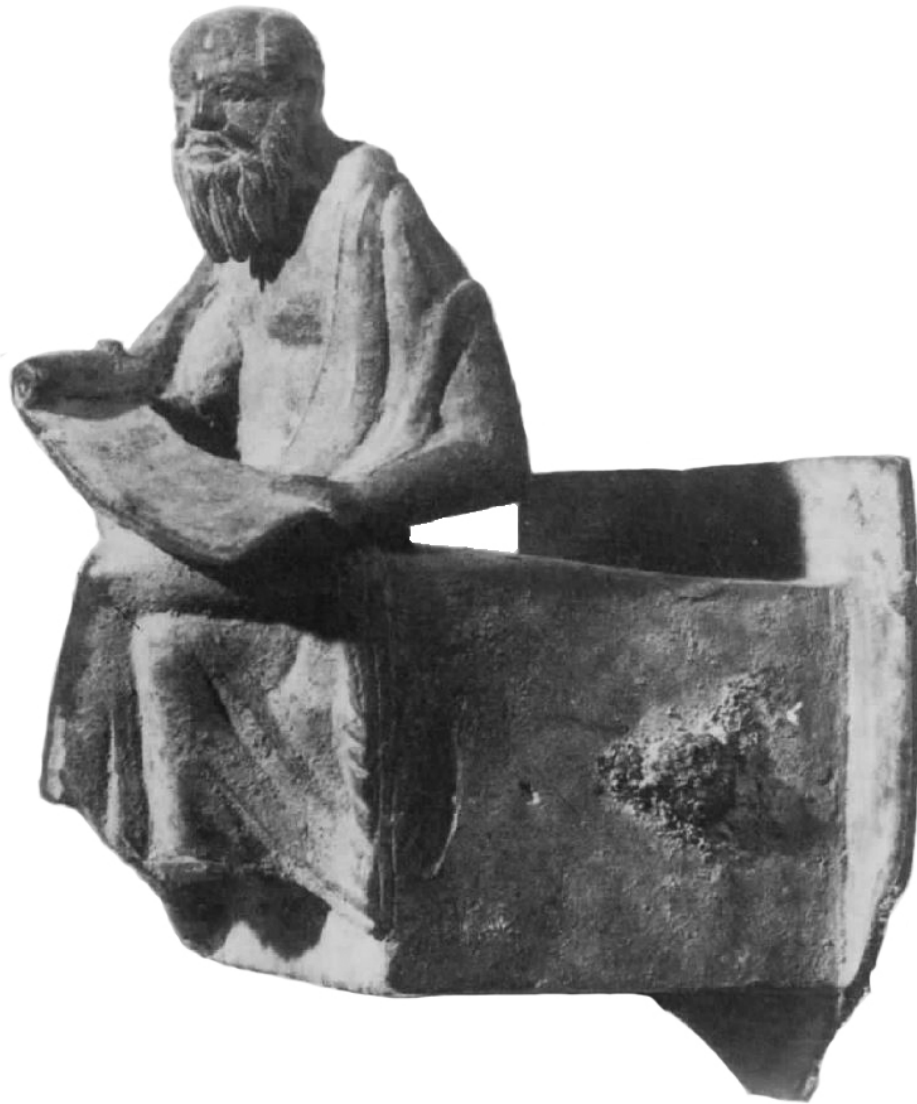


Figura 5. “Bronce del filósofo”, aplique con decoración frontal, engarce cuadrangular con pestaña y pasador (Fuente: Fernández, 1986).

Entre sus paralelos podemos hacer mención a una serie de ejemplos hispanos como el custodiado en el Museo Arqueológico de Sevilla que fue hallado sin contexto en Morón de la Frontera mostrando un engarce cilíndrico y un busto de Diana o Selene, así como los procedentes de Támara de Campos (Palencia) en la actualidad albergados

²⁷ Boube Piccot, 1980: 26-27 y apéndice III.

²⁸ Röring, 1983: 8-11.

en el Museo Arqueológico Nacional, nielados y de sección octogonal, los cuales representan un fauno y una faunesa, y que han sido fechados entre los siglos III y IV d. C.²⁹ A ellos cabría sumar hasta cuatro más con engarce cuadrangular como son el denominado “*bronce del filósofo*” en el que vemos una figura sedente leyendo (Figura 5), que ha sido situado temporalmente entre los siglos IV y V d. C., procedente de la villa zamorana de Pozo de Airón en Cañizos de Campos,³⁰ amén del conservado en la Hispanic Society de Nueva York que muestra un busto femenino.³¹ motivo que también está presente en el aplique procedente de Aquileia (Italia) igualmente de época bajo imperial,³² o el procedente de Santa Vitória do Ameixial (Portugal) donde se representó un busto masculino barbado.³³



Figura 6. “Cuadriga de Óbidos”, aplique con decoración frontal y superior
(Fuente: Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa).

²⁹ García y Bellido, 1949: 447-448, nº 476, láms. 332-333; VV. AA., 1990: 320, nº 301.

³⁰ Fernández, 1986: 262; García Rozas, Abasolo, 1993: 189; Oria Segura, Escobar Pérez, 1994: 460-461; Pozo, 2002: 143, nº 13, fig. 7.

³¹ García y Bellido, 1956: 209.

³² Bolla, 2010: 137-138, nº 1.

³³ Museu Nacional de Arqueologia, nº inv. 987.58.1.

Por último, nos resta incluir el excepcional bronce luso procedente de Óbidos (Portugal) conservado en el Museo Leite de Vasconcellos de Belem (Figura 6), que aglutina los dos tipos de aplique descritos anteriormente ya que su decoración se desarrolló tanto en el frontal, donde se plasmó una cabeza de felino, como en su parte superior que despliega cuatro équidos enjaezados formando una cuadriga. La pieza, de unos 12 cm de altura, posee la típica estructura de los apliques del primer tipo, es decir, una oquedad cuadrangular trasera principal y otra de menor tamaño en su parte inferior, además de las dos pequeñas perforaciones circulares transversales para alojar el pasador.³⁴

4. CONCLUSIONES

Esta pieza viene a ampliar el escaso volumen de información que tenemos sobre esta villa cuya datación se ha establecido entre los siglos II y V d. C. sin descartar que pueda ampliarse en el futuro. Ello se debe a que nos facilita los primeros datos acerca de los medios de transporte empleados por los moradores de la misma, siendo así que incluso se trata del primer ejemplar de estas características que ha sido documentado hasta el momento en la actual provincia malagueña.

Como hemos podido apreciar en las páginas precedentes, esta pieza metálica, de época romana aunque de cronología incierta dada su falta de contexto arqueológico, era uno de los componentes de un carro en el que cumplía una doble función puesto que, si por un lado, constituía un sólido elemento de fijación en la estructura constructiva del carromato, por otro cumplía la función de tapa-juntas, añadiendo un motivo ornamental embellecedor al conjunto. En nuestro caso dicho motivo situado en la parte superior del aplique no es otro que una figura de la musa de la tragedia Melpómene, muy popular en el seno de la sociedad romana a lo largo de toda su existencia.

Respecto al tipo de carromato al que pudo pertenecer este bronce podemos sugerir los denominados *carrura* o *raeda*, términos ambos de origen celta³⁵ que nos hablan de unos carros que poseían cuatro ruedas, un sistema de suspensión de metal y cuero, así como, probablemente, un habitáculo con techo de madera semicircular que

³⁴ García y Bellido, 1956: 208-211.

³⁵ Crouwel, 2010: 259.

los hacía muy cómodos como acontece, por ejemplo, con la *carrura dormitorio* que permitía el descanso de sus ocupantes durante largas travesías. Por tanto, dichos vehículos eran utilizados para recorrer grandes distancias, y junto a los carruajes oficiales y rituales, era habitual que se decoraran lujosamente con plata, marfil y apliques figurativos de bronce,³⁶ siendo factible que el procedente de la Fuente del Sol pudiera pertenecer al carruaje del desconocido propietario de esta villa.

Al igual que otras piezas bronceas similares fue confeccionada mediante el método de la cera perdida, creemos que muy probablemente en algún taller local lo que explicaría su aspecto más bien tosco, probablemente incluso en la propia Bética. Además, nos habla de forma indirecta del elevado estatus económico de su dueño, capaz de adquirir un valioso artefacto en el que debían participar diversas manos especializadas.

Finalmente, resta aludir al problemático asunto de su cronología donde hemos de tener en cuenta que en otros ámbitos geográficos, como son las provincias orientales estos elementos se fechan desde principios del siglo II d. C. hasta finales del IV, sin olvidar que contamos con algún ejemplo hispánico datado entre los siglos III y V d. C. Sin embargo, la carencia de contexto y la falta de otros elementos del carro que pudieran permitirnos clarificar esta situación dificultan ser más precisos. En consecuencia, solo podemos ofrecer un marco general que se situaría entre los siglos II y V d. C., el cual coincide con el conocido para la vida de este enclave arqueológico.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ANDÉRICA FRÍAS, J. R. (1980): “Una escultura romana en Alhaurín el Grande: el Hermes-Dionysos de la Fuente del Sol”, *Al-Hauro*, 4, pp. 7-11.
- (1982): “Una villa romana en Alhaurín el Grande (Málaga): La Fuente del Sol”, en J. Higuera Maldonado (Coord.): *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, pp. 119-123.
- (1983): “Hallazgos numismáticos en la villa romana de la Fuente del Sol (Alhaurín el Grande, Málaga)”, *Numisma*, 180-185, pp. 55-67.

³⁶ Fernández de Avilés, 1958: 10.

- BELTRÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M. L. (2003): *El mármol de Mijas. Explotación, comercio y uso en época antigua*, Museo Histórico Etnográfico, Mijas.
- BOLLA, M. (2010): “La decorazione bronzea per carri in Italia settentrionale”, *LANX*, 5, pp. 107-167.
- BOUBE-PICCOT, CH. (1980): *Les bronzes antiques du Maroc III: les chars et l'attelage*, Musee de Antiquites, Rabat.
- CROUWEL, J. H. (2010): “Four-Wheeled Vehicles in the Roman World”, en D. Triantaphyllos y D. Terzopoulou (Eds.): *Horses and Wagons in the Ancient World*, Orestíada, pp. 255-276.
- DOOREWAARD, T. (2010): *Karren en wagens: constructie en gebruik van voertuigen in Gallia en de Romeinse Rijn-Donauprovincies*, Universidad de Amsterdam, Amsterdam.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1958): “Pasariendas y otros bronce de carro romanos, hallados en España”, *Archivo Español de Arqueología*, 31, pp. 3-62.
- FERNÁNDEZ, J. J. (1986): “Bronce con figura de filósofo hallado en Cañizo (Zamora)”, *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, II, pp. 261-267.
- FORNELL MUÑOZ, A. (1999): *Las villas romanas de la Andalucía meridional y del Estrecho*, Tesis Doctoral, Universidad de Jaén, Jaén.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*, CSIC, Madrid.
- (1956): “Nuevas piezas pertenecientes a atalajes de carros romanos hallados en España”, *Archivo Español de Arqueología*, 29, pp. 206-211.
- GARCÍA ROZAS, R. y ABASOLO, J. A. (1993): “Bronces romanos del Museo de Zamora”, en F. Bukkhalter y J. Arce (Coords.): *Bronces y Religión romanas: Actas del XI Congreso Internacional de bronce*, CSIC, Madrid, pp. 171-195.

GHUL, E. y KONER, W. (2002): *Los romanos. Su vida y costumbres*, Edimat Libros, Móstoles.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (1986): *Las vías romanas de Málaga*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Málaga.

- (1994): “Nuevos datos sobre el culto solar prerromano en la provincia de Málaga”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Junta de Andalucía, Córdoba, pp. 107-112.

GOZALBES CRAVIOTO, C., MANCHEÑO ROMÁN, E. y ALCARAZ CARRIÓN, J. C. (1988): “Monedas de plata de época romano-republicana halladas en la provincia de Málaga”, *Jábega*, 60, pp. 3-6.

GRIMAL, P. (1984): *Mitología griega y romana*, editorial Gustavo Gili, Barcelona.

IGNATOV, V. I. (2018): *Funeral complexes with carts in the Roman province of Thrace (mid 1st – 3rd C.)*, Bŭlgarska Akademiia na Naukite, Sofía, vol. 11.

KISS, A. (1989): *Das römerzeitliche Wagengrab von Kozármisleny (Ungarn, Kom. Baranya)*, Magyar Nemzeti Múzeum, Budapest.

LOMAS SALMONTE, F. J. (1996): “Málaga en los siglos III y IV. La ciudad, el campo, el comercio y el cristianismo”, en F. Wulff Alonso y G. Cruz Andreotti (Eds.), *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, editorial Arguval, Málaga, pp. 103-127.

MORA SERRANO, B. y SEDEÑO FERRER, D. (1989-90): “Referencias literarias sobre hallazgos de moneda antigua en la provincia de Málaga”, *Mainake*, XI-XII, pp. 159-170.

MORENO GALLO, I. (2017): “Vías romanas: estado de la cuestión y perspectivas de futuro”, en *Jornadas sobre las calzadas romanas en la Antigüedad*, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Auritz-Burguete, pp. 13-37.

ORIA SEGURA, M. y ESCOBAR PÉREZ, B. (1994): “Dioses romanos en bronce de la Bética occidental. Propuesta de interpretación”, en J. M. Campos Carrasco, J. A. Pérez Macías y F. Gómez Ruiz (Coords.): *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Universidad de Huelva, Huelva, pp. 441-467.

POZO RODRÍGUEZ, S. F. (2002): “Aplicados de carros de época romana hallados en Hispania”, en C. C. Mattusch, A. Brauer y S. E. Knudsen (eds.): *From the parts to the Whole. Acta of the 13th International Bronze Congress*, Journal of Roman Archaeology, Massachusetts, vol. 2, pp. 135-144.

RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1995): *Catálogo del Museo Loringiano*, Universidad de Málaga, (Málaga, 1903), Málaga.

- (2001): *Alhaurín - ¿Iluro?*, Ayuntamiento de Alhaurín el Grande, Málaga.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1990): “Los bronceos romanos de la Bética y la Lusitania” en *Los bronceos romanos en España*, Ministerio de Cultura, Madrid.

- (1993): “El símbolo de Melpómene, teatro y muerte en la España romana”, en *Estudios dedicados a Alberto Balil. In memoriam*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 49-81.

RÖRING, CH. W. (1983): *Untersuchungen zu römischen Reisewagen*, Numismatischer Verlag, Coblenza.

SCHLEIERMACHER, M. (1996): “Wagenbronzes und Pferdegeschirr im Römisch-Germanischen Museum Köln”, *Kölner Jahrbuch*, 29, pp. 205-295.

SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1981): “Marcas de alfarero sobre *terra sigillata* en la provincia de Málaga”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 4, pp. 89-109.

VV. AA. (1990): *Los bronceos romanos en España*, Ministerio de Cultura, Madrid.

SOBRE LOS AUTORES

JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO

Natural de Fuengirola (Málaga), es profesor de idiomas, investigador local, arqueólogo y espeleólogo; cuenta con una extensa serie de publicaciones sobre arqueología prehistórica, protohistórica, clásica y medieval, así como diversos libros editados sobre numismática y arqueología romana.

También es miembro del Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía e imparte para la empresa AHI Travel el ciclo de Conferencias con el título *The Moors in Spain* dentro de la sección Educational Focus del programa Alumni Campus Abroad destinado a alumnos y ex-alumnos de universidades americanas.

Ganador del Primer Premio en la Sección de Historia en la convocatoria de los II y IV Premios de Investigación Histórica y Etnográfica Villa de Mijas, concedidos por el Ayuntamiento de Mijas los años 2005 y 2012.

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

Natural de San Fernando (Cádiz), es Arqueólogo y Doctor en Historia por la Universidad de Málaga, miembro del Panel de Expertos del Programa de Tercer Ciclo en Ciencias Sociales de la Universidad Internacional de Valencia, de la Academia Andaluza de la Historia, del Athens Institute for Education and Research, de la Asociación Española de Historia Militar y del Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía. Forma parte de la Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial de Ávila, el Grupo de Investigación El Legado de la Antigüedad de la Universidad de Almería, el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos de la Universidad Complutense de Madrid y la Sociedad para el Estudio del Valle de Tiétar.

Ha obtenido el Premio Extraordinario de Licenciatura en la Sección de Historia concedido por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga durante el curso 1991-92, así como el Primer Premio en la Sección de Historia de los II y IV Premios de Investigación Histórica y Etnográfica Villa de Mijas los años 2005 y 2012 y el I Premio en Investigación Histórica en Fuengirola en 2019.